

pospone el afecto al trabajo: un jóven enamorado pospone el trabajo á los obsequios que abruma.

El viejo con el hielo de sus años y el frío de su raciocinio, templá el desenfrenado afecto y pone las cosas en el lugar que conviene.

En este juguete cómico Manuel Gonzalez estuvo felicísimo, y despues de él los otros llenaron las exigencias del público.

Una prueba de la simpatía que por Abrahán Zúñiga tiene el público es la concurrencia á la función de su beneficio, pues la luneta era una marea, los palcos una guirnalda y el *paraíso* un avispero.

MARIO.

REPRODUCCION.

A los artesanos.

Nosotros no brillamos por cierto por la perfección de nuestra industria.

Nos encontramos á corta distancia de nuestros antecesores, por más que el localismo nos ciegue y creamos hallarnos á una altura muy considerable en la escala del progreso, como lo piensan algunos optimistas.

El arte y la industria entre nosotros apenas se inician.

Pueblos acostumbrados á esperar todo de la acción espontánea de los Gobiernos, considerándolos como especie de providencias dispensadoras del bien y del mal, *pasivos sin iniciativa y sin actividad*; ellos mismos son los responsables de su situación.

Cuando más, podría echarse en parte la culpa del atraso en que estamos á nuestros conquistadores, en cuya educación entraba el menosprecio por las artes y los oficios que consideraban solo dignos de ser ejercidos por la clase humilde del pueblo.

Ahora importa elevar la condición del industrial, dándole el puesto que le corresponde como un ciudadano muy útil á la patria, y mirario con la consideración y el respeto que infunde el trabajo honrado y provechoso.

Conviene protegerlo con leyes previsoras que que faciliten la mejora y la realización de sus productos.

Nuestros Gobiernos en Centro América ya van fijando su atención en este punto, y ponen los medios de que pueden disponer en favor de esta clase respetable que debe influir de una manera positiva con su laboriosidad y su inteligencia en el bienestar de la nación.

Pero los artesanos, como los que á las bellas artes y á las letras se dedican, aun se quejan por la falta de estímulos para perseverar en sus labores y enpeñarse en su perfeccionamiento con una perspectiva consoladora.

Si el Gobierno interviene para allanar el paso, no así la sociedad; pues si por una parte la ley decreta una prima ó establece una escuela, ó grava con impuestos los productos extranjeros, por otra las aspiraciones más legítimas y las tentativas más justas encuentran á cada instante un escollo en la helada indiferencia de los más, en el apego á la

rutina, en el temor al peligro que puede encerrar una empresa nueva, en el espíritu dissociador y egoísta que nos ha infundido una educación que desde niños nos ha enseñado á desconfiar, en la indolencia que manifestamos como rasgo distintivo de nuestro carácter, en la inconstancia, y por fin en el desdén con que hemos mirado las artes y oficios y á los que á su cultivo se concretan.

Tales obstáculos parecen insuperables, y aunque se necesita una larga tregua para vencerlos hemos de ir despejando el camino mientras la paz y la libertad garanticen y protejan el trabajo y la inteligencia en nuestro suelo.

Pero si deseamos que los oficios y las artes se ensanchen y prosperen en nuestro país, si queremos que al artesano se le proteja y eualtezca, debemos exigir también por parte de él, no solo dedicación y esmero, sino honradéz y exactitud en el cumplimiento de sus compromisos, pues ésta es una condición indispensable para el buen resultado de cualquiera especulación, tanto que ella es bastante muchas veces para recomendar al artesano, más que su habilidad y buen gusto.

Por desgracia entre nosotros vemos con frecuencia ejemplos de inexactitud y de mal comportamiento.

Observamos también que casi falta por completo la virtud del ahorro, y siendo por lo general el pueblo poco previsor, consume todo lo que adquiere, no puede mejorar su condición, y cuando le va bien al artesano *es cuando* puede dejar á sus hijos como patrimonio, el modesto taller donde comenzó su carrera y pasó los mejores días de su vida sin haber alcanzado inmediatamente un resultado que correspondiera á sus sacrificios.

En la imposibilidad de obtener los elementos necesarios para perfeccionar los productos que salen de su pobre establecimiento, el artesano tiene que luchar con gran desventaja contra los efectos extranjeros, cuya calidad es de mejor aceptación y cuyo precio es por lo general más reducido, en razón de las cantidades enormes que fabrican los europeos ó los yanquis. Como lo hemos dicho, el Gobierno ha aumentado el impuesto sobre ciertos artículos para favorecer la industria nacional, dejando en cuanto lo ha creído conveniente abierto el campo á la competencia, sin la cual aquella tampoco podría progresar; pero sin espíritu de asociación y sin hábitos de economía no es posible que tales medidas sean de eficacia positiva.

Sin embargo, abigamos la esperanza de que la sociedad de artesanos de esta capital, que ha dado en sus últimas sesiones muestras de acierto y elevación en sus propósitos, realice su laudable proyecto de fundar una caja de ahorros, y lleve á cabo sus ideas de constituir una asociación que, al par que leve la condición económica y moral de los artesanos, contribuya al progreso de la industria nacional.

(De *La República* de San Salvador.)

Imprenta Nacional.—Calle de la Merced.